

## UN GRABADO DE RUBENS EN CASA DE DIEGO VALENTIN DIAZ

La utilización de grabados, especialmente flamencos, en los talleres de pintura españoles del siglo xvii, es cosa bien conocida, atestiguada además por las frecuentes referencias de Palomino, y subrayada desde hace algunos años por cuantos se han ocupado de la historia de nuestra pintura, que han ido mostrando casos demostrativos bien evidentes. El repertorio de estampas que utilizan los pintores, sobre todo los de inventiva no muy fértil, es abundantísimo y el tipo de utilización, muy vario yendo desde la copia fragmentaria de un motivo o personaje, hasta el simple aprovechamiento de un esquema compositivo o unas relaciones de masas y volúmenes, pasando por el plagio literal de una composición entera. Las divertidas palabras de Alonso Cano que recoge Palomino, a este respecto («Hagan otro tanto, que yo se los perdono») son como una especie de benévola y paternal bendición que brinda indulgencia a cuantos la practicaron.

El azar me ha hecho reparar en un ejemplo muy concreto de utilización literal de un motivo grabado, que resulta especialmente sorprendente por la índole tan distinta de las dos composiciones en que se emplea.

De una de las primeras composiciones de Rubens, pintada con toda seguridad en Italia y rebosando aún plenitud romanista, la *Judit y Holofernes* perdida y conocida tan sólo a través de copias, existe un magnífico grabado de Cornellis de Galle, con dedicatoria del propio Rubens diciendo que se trata de la primera de sus obras reproducida por la estampa: «Clarissimo et amicissimo viro D. Joanni WoVerio, paginam hanc auspicalem primumque suorum operum typis aeneis expressum Petrus Paulus Rubenius promissi jam olim Veronae a se facti memos Dat Dicat».

El grabado, anterior a 1610, debió tener pronto difusión y ser admirado ampliamente, pues un eco muy directo de algunos de sus elementos encontramos en Valladolid en 1621.

↘ Efectivamente, el grupo de angeles que en el grabado sostienen el pabellón de la tienda para iluminar a Judith en su sangriento cometido, comparecen idé-

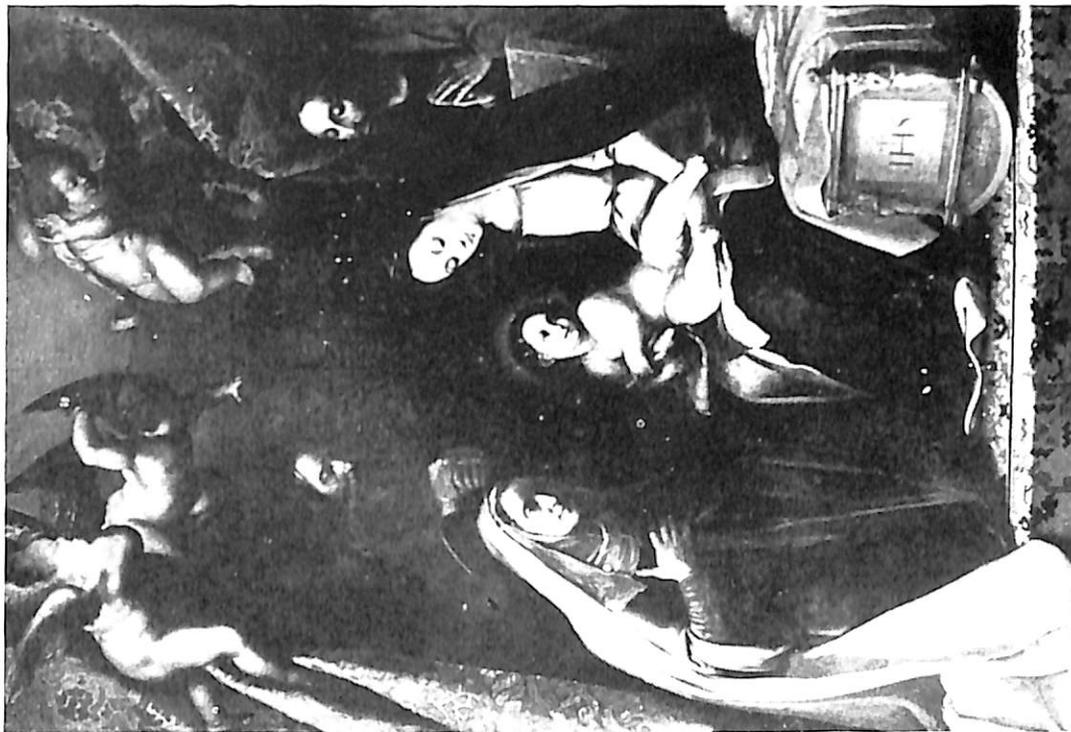
---

<sup>1</sup> M. ROOSES, *L'oeuvre de P. P. Rubens*. Amberes, 1886, t. I, p. 155-157. Además del grabado, se conserva el dibujo preparatorio para la estampa. Véase MÜLLER HOFSTEDE, *Rubens's Grisaille für den Abendmahlsstich des Boetius à Bolsweest*, en "Pantheon", XXVIII/2, 1970, p. 108 y ss.

ticos, en la *Sagrada Familia* de Diego Valentín Díaz del Museo de Valladolid, fechada en dicho año.

El aprovechamiento literal, sin más que la inversión de la composición del grabado para devolverla a su disposición originaria, evidenciada por la zurdez de los personajes, produce un cierto absurdo en el grupo angélico.

El ángel niño que ordena silencio, no se justifica en la sencilla escena familiar del lienzo vallisoletano, mientras era plenamente justificado en el original rubeniano. De todos modos, de no mediar la casual identificación, difícilmente podría pensarse, ante el mesurado, equilibrado y sereno lienzo de Valentín Díaz, que el cometido originario del grupo angélico que lo corona era tan distinto del que contemplamos.—A. E. PÉREZ SÁNCHEZ.



1. Judith y Holofernes. Grabado de Cornellsis de Galle sobre composición de Rubens.  
2. Valladolid. Museo Sagrada Familia, por Diego Valentin Diaz.